

“Existe un propósito desestabilizador”

Madrid, 29. — (Cifra).

José María de Areilza, presidente del Partido Popular, ha manifestado que “existe un propósito desestabilizador, alentado por personas, grupos e intereses que tienen un vivo deseo de impedir que España vaya a las elecciones”.

En una entrevista que hoy publica el diario “Informaciones” de Madrid, añadió: “Hay toda una planificación programada para llevar al sistema a una situación de desequilibrio y poner en riesgo la propia supervivencia del Gobierno, y, por consiguiente, el tránsito anunciado hacia las elecciones y hacia el sistema democrático, que es, en definitiva, el mandato masivo que dio el pueblo español, en el reciente referén-

dum del Gobierno”.

Refiriéndose al mismo tema añadió: “Aquí hace falta un pacto de honor entre todos los partidos políticos de España para prohibir la violencia como viciosa costumbre de nuestra vida pública.

El hacer frente a esta situación, me parece uno de los temas más urgentes que tiene el Gobierno sobre la mesa”.

Con referencia a la operación del “Centro Democrático”, de la cual el Partido Popular ha sido principal promotor, el Conde de Motrico declaró que “creo que entre las fuerzas del continuismo franquista, perfectamente definidas y el socialismo marxista, hay un amplísimo espectro de tendencias de opinión que coinciden en otros

puntos de vista para la organización del Estado. A mí me parece que esas fuerzas y esas tendencias unidas representan más de un 30 por 100 del voto popular”.

Sobre la posible incorporación de los socialdemócratas al Centro Democrático dijo “en la Federación Socialdemócrata pienso que hay sectores que están dispuestos a integrarse. Espero que las posibles resistencias sean superadas. La situación en España es suficientemente grave para tener que simplificar las opciones y ofrecer al electorado —que bastante confundido está— salidas o alternativas sencillas y definidas”.

AREILZA

«La Monarquía, garantía»

Madrid, 19. — (Logos). “La monarquía es una forma de estado que por sí misma abrió un crédito de esperanzas dentro y fuera del país. Yo he podido comprobarlo de modo fehaciente en mis contactos y viajes durante estos primeros cien días como ministro del Gobierno Arias. Los pasionales que obnubilan su juicio con la ceguera del extremismo hablan de que mendigamos en el exterior hipotéticos apoyos a cambio de no se sabe qué desvíos. ¡Menguada noción tienen de lo que es España, de lo que representa la monarquía, de lo que significa mi propia estimación! A lo que yo he expuesto en uso del libérrimo albedrío de un Gobierno soberano, se ha prestado en todas las capitales sin excepción, una respetuosa, interesada, detallada atención. Europa, la Europa de la Comunidad y de la Alianza Atlántica, no puede ser indiferente a la suerte y al provenir de la décima potencia industrial del mundo, ni de 35 millones de europeos de alto nivel de renta y de consumo, que viven y trabajan y velan sus armas en un reducto estratégico de creciente importancia”, dijo el ministro de Asuntos Exteriores, don José María de Areilza, en el dis-

curso que pronunció sobre la corona, Europa y la reforma política, en el transcurso del homenaje que le ofreció el diario “ABC” de Madrid, como “figura del mes”.

En su discurso, el señor Areilza, entre otras cosas, dijo: “La monarquía es la única forma de transición política y social que nos lleva a una institucionalización democrática de la vida pública en el más breve plazo, con el más corto riesgo, con el mínimo de violencia. Llegar a la convivencia ciudadana los grandes sectores de nuestra población que se hallaban marginados por la inhibición paternalista y la simplificación política es una de las tareas prioritarias y urgentes de la reforma que se halla en curso. No es cierto que se quiera hacer la reforma por el prurito dogmatismo de cambiar, reformar es modificar las leyes para adecuarlas a lo que ya ha cambiado en la sociedad como resulta evidente en el panorama cotidiano”.

“La monarquía es la garantía de los derechos ciudadanos, la cúpula protectora de los diversos intereses, grupos, regiones y clases, que juntos forman la comunidad de España. En la co-

rona, que es de todos, hay sitio para la apelación de cuantos demanden justicia. El rey lo es porque pacta con el pueblo y lo sirve. Es soberano, como vicario supremo de la sociedad en la que reside la soberanía”.

“Está de moda en algunos sectores que entre nosotros encarnan el negativismo sistemático, atacar la democracia y el liberalismo, como vocablos nefandos portadores de virus pecaminosos. Democracia no es, en esencia, sino respetar al pueblo, darle oportunidad y medios porque se manifieste y presente, libre y legalmente su opinión y sus aspiraciones. El liberalismo no es hoy esa caricatura decimonónica que nos presentan algunos sofistas. La sociedad más avanzada del mundo no comunista es liberal en el sentido de que en su alma se han dado cita la cultura del humanismo clásico y la espiritualidad del cristianismo. El fruto de esa simbiosis es el respeto a la dignidad de la persona humana. Ahora bien, ¿cómo llamaríamos a un joven rey que tiene por norte de su pensamiento y conducta, precisamente ese amor a su pueblo y ese innato respeto a lo que significan todos y cada uno de los españoles?”.